

OFENSIVA Y POLEMICA

El Ataque a Seúl.--MacArthur Ante la Comisión Investigadora.--Rusia en Extremo Oriente

A.P.C.E.

SIG.: 1.2h/14985

Por CARLOS ESPLA

(Redactor de NOSOTROS)

n° 356

MIENTRAS en los Estados Unidos se discutía apasionadamente sobre la paz o la guerra en Extremo Oriente, los comunistas chinos preparaban en Corea su gran ofensiva de primavera, que hizo retroceder a las fuerzas aliadas a lo largo de un frente de unos 160 kilómetros junto al paralelo 38, con una profundidad hasta de

60 kilómetros en algunos sectores de dicha línea.

RESULTADOS MILITARES Y POLITICOS

La ofensiva había sido preparada con poderosas concentraciones de infantería —se calculan en 300,000 hombres las

fuerzas lanzadas al ataque y en otros tantos las reservas—, para realizar esos avances de grandes masas que son característicos de la técnica comunista en esta guerra. Pero la ofensiva quedó detenida frente a Seúl ante la decisión del mando norteamericano de defender la capital coreana, que parecía condenada a cambiar

por quinta vez de dueño. Que daba así frustrado el propósito comunista de celebrar el primero de mayo con su nueva entrada en la disputada ciudad, y quebrantadas las fuerzas chinas que han sufrido en estos ataques unas 75,000 bajas. Mas no se da aún por totalmente fracasada la ofensiva, que algunos críticos militares suponen que no tardará en ser reanudada, con el objetivo inmediato de la toma de Seúl.

Cualquiera que sea su resultado definitivo, esta ofensiva ha tenido ya el efecto político de desvanecer las esperanzas que existían sobre la posibilidad de una tregua que condujera al arreglo pacífico del conflicto.

OTRA VEZ LAS SANCIONES

Aun cuando —tras el fracaso de las gestiones de la Comisión de Buenos Oficios de las N. U. y las que realizaron los países asiáticos y los de la Liga Árabe— no se quiera cerrar todavía cualquier oportunidad de negociación para la tregua, se prevé ya una mayor actividad de la Comisión de Medidas Colectivas encargada de proponer las sanciones. Los trabajos de esta comisión han sido llevados con parsimonia, y seguramente ahora adquirirán ritmo más rápido. Declarada agresora China, si no se llega a una rápida solución pacífica del conflicto, parecen inevitables las medidas que castiguen la agresión. La delegación norteamericana ha pedido ya que se formule un plan de sanciones, que podría comenzar por la ruptura diplomática con el gobierno de Peiping por parte de los países que lo tienen reconocido y la suspensión de relaciones comerciales.

Aparte estas sanciones, que



EL GENERAL Douglas MacArthur, el que alguna vez estuviera considerado como el hombre fuerte de los Estados Unidos de Norteamérica, saluda a la población neoyorquina, durante su reciente visita, acompañado de Vincent Impellitteri.

serán objeto de estudio y acuerdo de las Naciones Unidas, la prolongación de la guerra quizá provoque la aplicación de algunas otras medidas militares. En efecto, entre los países que tienen tropas combatientes en Corea se ha examinado nuevamente la cuestión del bombardeo de las bases militares en Manchuria. Y los Estados Unidos han hecho público un tratado de ayuda a Formosa. Estos dos puntos constituyen precisamente los principales motivos de discrepancia entre MacArthur y Truman acerca de lo que debe hacerse para dar fin a la guerra en Corea. Pero así como MacArthur era partidario de tomar la iniciativa de esas medidas capaces de extender la guerra, Truman quisiera dejar esa responsabilidad a los mismos comunistas chinos, según su obstinación en la guerra haga necesaria o no la aplicación de tales medidas militares. Ellos —dijo el Presidente de los Estados Unidos en recientes declaraciones— son los que deben optar entre la paz basada en las propuestas de los Estados Unidos o la guerra con su posible extensión.

DOCUMENTOS

No sólo esos puntos de discrepancia, sino en general todos los aspectos políticos y militares del conflicto de Corea, están siendo examinados por las comisiones conjuntas de Relaciones Exteriores y de Servicios Armados del Congreso norteamericano convertidas en Comisión investigadora, la cual dispondrá de todos los documentos necesarios y recogerá todos los testimonios que estime precisos. La Comisión ha comenzado a trabajar en un relativo secreto, pues aun cuando sus sesiones sean reservadas, de ellas se hará pública una amplia referencia sin más mutilaciones que aquellas que aconseje la seguridad del Estado. La Comisión posee ya, entre otros documentos importantes, las notas de la conferencia celebrada en la isla de Wake en octubre del año pasado entre Truman y MacArthur. Lo más importante o, por lo menos, lo que ahora, a la luz de los hechos, reviste mayor importancia, es la declaración del general el desechado la idea de una intervención china en la guerra de Corea. El general basaba su creencia en una razón de lógica militar, más que en una

información militar segura. Creía, en efecto, que de haber tenido China la intención de intervenir, lo hubiera hecho un par de meses antes, cuando las tropas sudcoreanas y las norteamericanas se habían refugiado en la cabeza de playa de Pusan, en donde las hubiera arrojado un refuerzo militar como el que podían aportar en aquel momento los comunistas chinos. Tenían éstos concentrados cerca de la frontera unos 500,000 hombres, pero no esperaba entonces MacArthur que se lanzaran al ataque. De hacerlo —afirmaba— serían aniquilados los que pasaran el río Yalú, una vez logrados los resultados favorables de la primera ofensiva victoriosa de las tropas de las Naciones Unidas. Creía MacArthur que esta victoria sería completa para fines de noviembre y que a últimos de diciembre ya podría comenzar la repatriación de las tropas norteamericanas. Los hechos no confirmaron ciertamente estas esperanzas, y antes de terminar el año se produjo el arrollador ataque de las fuerzas de Mao Tse-tung, que hizo retroceder nuevamente a las de MacArthur hasta el sur de la península.

POSIBILIDADES DE RUSIA EN ASIA

Ahora el general MacArthur —después de dirigir al Presidente Truman los ataques más duros y directos, acusándolo de ser responsable de la continuación de la guerra, por no decidirse a la acción contra China, y también de su posible complicación— ha desechado igualmente la idea de que Rusia esté en condiciones de lanzar un gran ataque en Asia en apoyo de la acción comunista en Corea. Según MacArthur, las fuerzas militares que sostiene Rusia en Siberia se hallan allí con fines exclusivos de defensa y el ejército soviético no podría enviar mayores refuerzos a dicha región porque ello excedería de la capacidad de transporte del ferrocarril Transiberiano.

Es natural que quien fué comandante militar supremo en Extremo Oriente señale las posibles complicaciones militares sólo en Extremo Oriente. Pero las informaciones dadas a este respecto por el general MacArthur no modifican ni en una coma el texto del pacto de ayuda mutua concertado hace poco más de un año entre la URSS y la China comunista, y



LEO STEPAT, escultor de Washington, ha reconstruido la cabeza del Hombre de Tepexpan, poblado cercano al Distrito Federal, que se cree fué uno de los primeros seres humanos que vivieron en el Continente, hace aproximadamente 50,000 años.

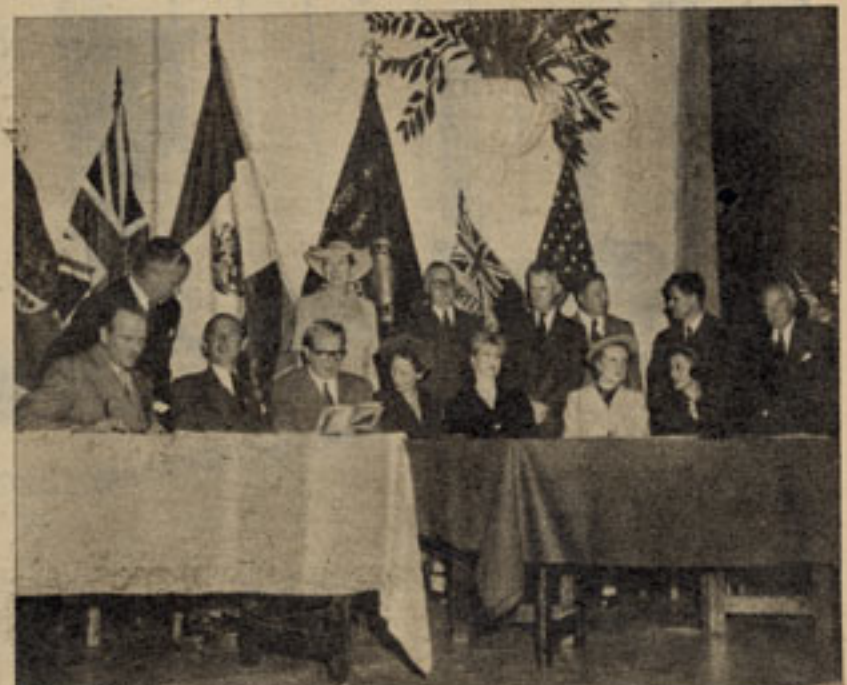
en virtud del cual en caso de agresión militar por una potencia extranjera —y los propios firmantes del pacto decidirían si el bombardeo a las bases manchúes era esta agresión— contra cualquiera de los dos países, el otro le prestaría ayuda militar. Y, naturalmente, sobre la decisión soviética de prestar, llegado el caso, esa ayuda, y sobre la forma de prestarla, nada se ha dicho aún en la Comisión del Congreso.

LAS DOS POLEMICAS

La polémica queda pendiente ahora entre MacArthur y Truman, quien no ha querido dar una respuesta inmediata al ataque del general y ha invitado a la opinión pública norteamericana a esperar a que se conozcan todos los documentos y

declaraciones ante la Comisión investigadora para formar juicio definitivo acerca de su razón en la destitución de MacArthur y sobre la política de la guerra en Corea.

Pero por encima de ésta, la gran polémica es la de las potencias occidentales con la URSS. El Kremlin sabe ya lo que pueden o quieren hacer los norteamericanos en Asia. Mas no es fácil descubrir los planes soviéticos. Al cabo de más de dos meses de reuniones en París entre los delegados de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Rusia, aun no se ha llegado a saber si Moscú quiere o no que se celebre la conferencia de los Cuatro Grandes en la que habría de tratarse de resolver los graves problemas que dividen a los dos bloques mundiales en estos momentos...



LA SEMANA pasada se constituyó el patronato contra la parálisis infantil en México. Lo integran el señor E. H. E. Bourchier y los embajadores Charles Herbert, John Williams Taylor y William O'Dwyer.